

## JOSE MARMOL EN MERCEDES

No hay, no puede haber, una Historia de la Literatura de Soriano. Falta en absoluto esa continuidad de tradiciones y tendencias que podría significar alguna clase de unidad, el desenvolvimiento coherente de un espíritu propio. En Mercedes sólo hubo escritores, de paso casi siempre, o radicados corto tiempo, autores a lo sumo de algunos trabajos de ocasión. Únicamente en un nivel más bajo, en la modesta aunque a veces tan ruidosa faena periodística, podríamos hallar vestigios ciertos de una modalidad que se reitera o que va evolucionando al compás de las cambiantes influencias de los tiempos. No podía haber, por lo demás, labor editorial. Salvo algun folleto hoy inhallable, y no por cierto con pretensiones literarias, solamente en las publicaciones periodísticas, y posteriormente, ya a fines del siglo XIX y en las primeras décadas del XX, en las revistas más o menos culturales que entonces abundaban, pueden reconocerse maneras y características (no lleguemos a llamarlas “estilos”) que reflejan el espíritu de una época y de una situación. A este material, a veces bastardo o innoble, pero algunas otras —y no tan pocas— revelador de un estado de alma definido, tendríamos que dedicar, y esperamos hacerlo alguna vez, la consideración que se merece. Estamos seguros de encontrar allí en efecto algunas de las notas dominantes que traducían la situación cultural de la región. A través de todo lo que era imitación servil de experiencias ajenas, conocidas de segunda o tercera mano, más de una vez es posible encontrar la inflexión personal, ese sesgo propio que nacía de la disposición particular con que se recibían esas influencias. Estudiar y discriminar la gravitación e índole de tales factores no dejará de rendir seguramente frutos importantes.

Pero nuestra pretensión es por ahora mucho más modesta; se limita a reseñar a grandes rasgos la actuación en nuestro medio de algunas de las figuras literarias más notables, y revelar de paso algunos datos apenas o nada conocidos acerca de su actividad entre nosotros.

\* \* \*

Hasta 1857, año en que apareció “El Río Negro”, primer pe-

## Cuadernos de Mercedes

riódico nuestro que fundaran los hermanos Alcides y Dermidio De-María, la letra impresa era prácticamente desconocida en tierras de Soriano. Los inventarios particulares y de pulperías de la época colonial sólo registran la existencia de algún libro religioso, catecismo o historia de santos y, como única excepción, alguna historia de conquistadores españoles. La revolución de mayo de 1810 hizo llegar a estas regiones algunos ejemplares de la Gaceta de Buenos Aires, y no sabemos si antes algún ejemplar de La Estrella del Sur, la publicación inglesa de 1807. Pero eran tan pocos quienes podían leer en ese entonces, que las resonancias que podían alcanzar tales publicaciones tenían que resultar prácticamente inapreciables. Mucha mayor repercusión debieron alcanzar las enfáticas proclamas de Elío y Vigodet, leídas tras toque de tambores frente a la plaza principal, y, poco después, la inolvidable proclama del 11 de abril de 1811, primera expresión del pensamiento de Artigas que tan hondamente debió llegar al espíritu de los patriotas. Otras proclamas, como las que el 2 y 7 de setiembre de ese mismo año mandó pregonar y fijar en las paredes el Alcalde de Mercedes Mariano Vega, hablan con el único lenguaje que en esos años podía y merecía ser usado. El fervor, el amor a la patria y la disposición agresiva, componen en ellos documentos muy ilustrativos de la pasión que se vivía en esas horas en que se incubaban nuestros movimientos de liberación.

Pocos años después, en 1815, llegaba al departamento, de paso para Paysandú, el Presbítero Dámaso Antonio Larrañaga; y las páginas que escribiera en esos días son ya una inolvidable manifestación de un espíritu singularmente abierto al mundo en que vivía. Releer esas páginas, en las que puede decirse en realidad que se inaugura lo que podría llamarse una literatura arraigada en el lugar, nos reserva siempre un especialísimo deleite, por la jugosa manera con que el sabio visitante describe cosas, personas y conductas.

Pero si Larrañaga no era específicamente un "literato", sí lo fueron algunos de los numerosos emigrantes argentinos que a partir de 1830 llegaron hasta Mercedes huyéndole a la dominación de Juan Manuel de Rosas. Dos de ellos merecen sobre todo una especial recordación. Y fueron ellos nada menos que Esteban Echeverría y José Mármol, figuras de decisiva influencia en el trasplante y difusión de las corrientes románticas que predominaban en Europa. Ambos dejaron constancia literaria de su paso por Mercedes. En esta nota nos referiremos en especial a José Mármol.

\* \* \*

De la estadía de José Mármol en Mercedes poco es lo que

## Washington Lockhart - JOSE MARMOL

puede afirmarse con seguridad. Circulan al respecto leyendas que, sin carecer totalmente de veracidad, se originaron fundamentalmente en la imaginación de sus autores. Según alguna de ellas Mármol debió escapar a la persecución de los rosistas disfrazado de mujer, luego de haberse refugiado en el castillo edificado por Mauá, flagrante anacronismo, desde que el Barón no construyó su residencia sino por 1860, muchos años después de la época en que pudieron ocurrir tales sucesos. Pero no faltan testimonios indudables de la presencia de Mármol en Mercedes. En su "Diario", en efecto, expresa con fecha 29 de noviembre de 1840 (1): "Es probable que mañana parta para Colonia. Si no me arrastrase el compromiso para mí tan sagrado de pasar por Mercedes, me quedaría aquí; puedo decir que hoy tengo el porvenir en mis manos (...) Seamos lo que debamos ser y partamos". Frase de la que Rojas concluye que alguna mujer amada debía esperar entonces a Mármol en Mercedes. En el prólogo de las obras de Mármol escrito por Rafael A. Arrieta, se afirma que el autor de "Amalia" contrajo matrimonio en Mercedes con Margarita Vidal, a quien habría conocido por intermedio de una tal Juana, hermana o amiga, no se especifica bien de quien. En los libros que se conservan en la Catedral de Mercedes no existe sin embargo constancia de un matrimonio que no creemos se haya producido aquí. Refuerza nuestra convicción en tal sentido la existencia de una poesía de Mármol titulada "Una tarde en el Dacá", y fechada en Mercedes en enero de 1841 (2), fecha con la que queda ratificada su presencia en nuestra ciudad en el verano de ese año. Tal residencia no pudo sin embargo prolongarse mucho tiempo, pues en mayo de 1841 aparece escribiendo otras poesías en Montevideo.

En el acápite de "Una tarde en el Dacá", escribe Mármol:

"Aquí el genio se siente libre, y se complace,  
porque aquí es dulce la meditación; si él agita,  
ella calma".

Los primeros versos de esta extensa poesía dicen así:	
"De una ligera barquilla	sino de sierras amenas
la sutil y leve quilla	de cristal,
presto va,	do se mira retratada
deslizándose en la fina	la bóveda dilatada
superficie cristalina	celestial.
del Dacá.	Y en la barca navegando
No arroyos de aguas serenas	con el alma palpitando

## Cuadernos de Mercedes

vengo a él,  
a derramar en el seno  
de mi espíritu sereno  
dulce miel.  
Que esa súbita tormenta  
de pasiones que se alienta  
entre mí,  
no puede sino cual llama

sin el aire que la inflama  
ser aquí.  
Aquí do tanto evidencia  
se entrevé de la existencia  
del Señor;  
y donde sólo se apura  
la sutil esencia pura  
del amor...

La segunda parte del poema se compone de catorce cuartetas, de las que transcribimos dos; una de ellas porque nos revela su estado de ánimo en ese entonces, y la otra porque expresa una visión del futuro que está lejos todavía de cumplirse:

“Feliz quien pudiera cambiar su destino,  
del ídolo amado cambiarlo a la par,  
y en pos de esas aves volar a los bosques  
a sólo entre amores la vida pasar!...”

.....  
“Y aquestas orillas... ¡oh, ya las contemplo  
con casas lujosas que el arte alzará,  
y a vírgenes puras cogiendo las flores  
de bellos jardines que baña el Dacá!”

Variando nuevamente el metro, dice en la cuarta y última parte del poema:

“Apenas luz pasajera  
del crepúsculo quedó;  
y el dorado de la esfera  
ya la sombra amarilló.  
Sombra vaga y misteriosa  
que en su lánguido existir  
nos despierta religiosa  
los recuerdos del vivir.  
A mi barca fugitiva  
la detengo en su volar;  
para suave y pensativa  
quieta el alma suspirar.  
Y a los mustios arrayanes  
y a las aguas del Dacá

contemplar cual talismanes  
en que amor y Dios está.  
En qué Dios... ¡y qué verdad!  
¿En qué mente de criatura  
no ha brillado su luz para,  
si vagó en la soledad?...  
Si admiró por un instante  
algún prado, una colina,  
una estrella peregrina,  
o la luna vacilante?...  
¿Y qué pecho, cual el mío  
joven presa del dolor,  
contemplando un manso río  
no ha pensado en el amor?

## Washington Lockhart . JOSE MARMOL

¿No ha deseado que en su brazo  
palpitase su querida  
y olvidar en su regazo  
los tormentos de la vida?

¡Ay! alguno tal vez goce  
lo que apenas pienso yo . . .

que cual de ese sol que huyóse  
ni un destello nos quedó.

Así he visto que volaba  
para nunca más volver  
la lazada que me ataba  
con el mundo y el placer."

Versos que desautorizan, por cierto, toda noticia acerca de su casamiento.

\* \* \*

Revisando los Archivos del Juzgado Departamental, encontré hace unos años un legajo que me llamó de inmediato la atención; se titulaba "Sumario instruído a José Mármol, por tentativa de bigamia", y está fechado en 1835 (3). Creímos en un principio que se trataba del célebre novelista y poeta, pero la fecha no parecía confirmarlo. Nacido el 4 de diciembre de 1818 (aunque Anderson Imbert, entre otros, sitúa el nacimiento en 1817), resultaba casi imposible suponer que a los dieciséis o diecisiete años pudiera estar abocado a un segundo casamiento. Se sabe, además que hasta 1838 estudió en el Colegio de Ciencias Morales de Buenos Aires, que fue encarcelado por sus opiniones políticas en dicho año, para emigrar en 1840 a Montevideo, en donde participó activamente en la campaña periodística entablada contra Rosas. Leímos de todos modos el documento y confesamos que, a no haber sido por la imposibilidad que emanaba de las fechas mencionadas, hubiéramos dispuesto de elementos más que suficientes para creer que se trataba efectivamente del poeta romántico. En julio de 1835 el mencionado José Mármol (después supimos que su nombre completo era "José María Mármol") había intentado contraer enlace en Mercedes con Carmen López de Haedo, residente en Paysandú. Se supo entonces que ya había contraído matrimonio en San Vicente, provincia de Buenos Aires, en donde residía su mujer Estanislada Cáceres con algunos hijos en número no determinado. No paraba allí el asunto, sino que se averiguó también que Mármol le había pagado a dos gauchos de Río Negro para que atentaran contra la vida de su mujer, a la que dejaron "cargada de heridas" luego de asaltar su casa en San Vicente. Emigrado también de la Argentina luego de la deposición de Balcarce, Mármol ejercía funciones de capatáz en el paraje Las Higueritas, en el Rincón de las Gallinas, en campos que eran propiedad de Mercedes Haedo, residente entonces en Mercedes. Descubierto su intento de uxoricidio y bigamia, se embarcó y desapareció de estos lugares, sin que se supiera nunca más su paradero. Se le instruyó su-

## Cuadernos de Mercedes

mario en ausencia, y entre quienes depusieron estuvo el Dr. Luis José de la Peña, párroco entonces de la Iglesia de Mercedes, figura descolante en la docencia y en la política uruguaya y argentina, a quien se llegó a acusar, con injusticia que después debió reconocerse, de haber ocultado y auspiciado los designios de José María Mármol. Extraña coincidencia, pues, de nombres y de situaciones, pero que ha quedado ya aclarada sin dar lugar a dudas.

\* \* \*

Volviendo pues al poeta, a ese joven de veintidos años que descubriera la atmósfera romántica de nuestro humilde Dacá, se sabe que participó en algunas tertulias que se llevaban a cabo en la casa de los Albín, situada en la esquina sur-oeste de las actuales calles Florida y 18 de Julio, enfrente a la casa en donde los hermanos Salvador y José María del Carril, otros dos ilustres emigrados, habían establecido un modesto almacén, con cuyo negocio poder subvenir a sus necesidades. Y en esa casa de los Albín, entre cuyos visitantes estaba el coronel Joaquín Teodoro Egaña, queda todavía, reseco ya su tronco más que centenario, el jazmín del país que, según lo afirman descendientes de don Francisco Albín, fuera plantado por el célebre poeta argentino. Nada más dejó el poeta entre nosotros: una poesía y un árbol que ya hace tiempo dejó de florecer. Alcanza, sin embargo, para que permanezca vivo el recuerdo de su alma "suave y pensativa" que apenas si hizo más que suspirar entre los "mustios arrayanes" del Dacá.

- (1) Citado en la "Historia de la Literatura Argentina", de Ricardo Rojas, "Losada", 1948, Tomo II, pág. 440.
- (2) José Mármol, "Armonías", Buenos Aires, "La Cultura Argentina", 1917, pág. 219.
- (3) Archivo del Juzgado Letrado Dptal. de Mercedes, 1835, legajo N° 20.